

# Julio Longobardo Carrillo

## ¡DESDE TORRIJOS, ENHORABUENA!

Se cumple el trigésimo aniversario de la fundación de la Asociación Cultural "Montes de Toledo", sin duda, una de las instituciones más prestigiosas de nuestra región y, en la que muchas otras intentamos reflejarnos como un ejemplo modélico a seguir e imitar.

Detrás de cualquier proyecto siempre hay que considerar la existencia de un grupo de hombres y mujeres que lo forman, que le dan consistencia y proyección de futuro. Sólo conozco, desgraciadamente, a algunos de los integrantes de esta Asociación. Pero, permitidme, amigos míos, que al glosar estas torpes líneas sobre ella, singularice en la persona de mi amigo Ventura Leblic, "Alma Páter", desde mi humilde punto de vista, de la Asociación Cultural "Montes de Toledo"; sin que ello suponga un ápice de menoscabo a sus ilustres componentes, a los que, asimismo, vaya desde aquí mi admiración, respeto y mi más sincera enhorabuena.

Recurrir al obligado tópico de "parece que fue ayer" sirve muy bien para justificar el conocimiento mutuo y naciente amistad entre Ventura y este "mal escritor". Corría el mes de octubre del Curso Escolar 1972-1973 cuando ambos coincidimos y nos conocimos en los Cursos de Especialización de Ciencias Sociales, en la Escuela Normal de Magisterio de Toledo. Ambos éramos jóvenes, él un poco más joven que yo; ¡pero no tanto...! Ambos compartíamos ilusiones, buen humor y sano espíritu crítico. Y, entre bostezo y bostezo, en la última fila, al margen de aquellas tediosas clases de "Deformación del Espíritu Nacional", el joven e informal "mochilero" de Navahermosa – dicho sea sin aviesa intención – y un

reciente padre de familia charlábamos en torno a nuestros idealistas proyectos.

Ya, "in illo tempore" bullían en la mente de mi siempre joven amigo sus afanes y desvelos por llevar a feliz término aquellas ideas, entonces acaso harto peregrinas y quijotescas, de "crear y fomentar el espíritu de Comarca en su tierra, en sus pueblos, en sus gentes..."

Y, de aquel mismo Curso, recuerdo aquellos Boletines que mi buen y malogrado amigo, Gregorio Ortiz Alonso, imprimió en la vetusta "Imprenta Moderna, de Torrijos. Creo fueron las primeras publicaciones dirigidas por Ventura y el prolegómeno de lo que algunos considerábamos utópico plan.

Tampoco he echado en el saco roto del olvido las invitaciones que nos hizo a su querida Navahermosa, a la sierra, a recolectar fósiles de amnóbitos, trilobites, terebrátulas, rinconellas y demás bichos del Paleozoico, Mesozoico y Terciario, a los que "por aquel entonces" era tan aficionado mi amigo; sin que los sufridos viajeros dejásemos de detenernos a la vera del Estena para refrescar en sus otrora cristalinas aguas nuestros pies de apóstoles. Y, de paso, haciendo camino al andar, nuestro anfitrión nos contagiaba de su noble espíritu "monteño", con el amor con que nos hablaba de "La Milagra", de Malamonedá y de las costumbres y tradiciones de esas tierras entrañables. Fueron tiempos inolvidables y, desafortunadamente irrepetibles. Y, aunque nos hallemos en este secarral manchego: ¡Ha llovido tanto desde entonces...!

Pero, soslayemos el agrídulce licor del vaso de la nostalgia y hablemos de la Asociación Cultural "Montes de Toledo". Y, en este sentido, las palabras huelgan cuando éstas se tornan hechos tangibles, constatados, evidentes, por todos reconocidos...

Al margen de la pluralidad de actividades culturales que la Asociación realiza y de la variedad de las mismas: infinidad de publicaciones, conferencias, debates, viajes, rutas ecológicas, certámenes de poesía, periodismo, teatro, narrativa, exposiciones fotográficas, pictóricas, escultóricas, etnográficas, ecológicas, catalogación de archivos, elaboración de Guías turísticas, organización